

AMARAS AL SEÑOR TU DIOS. AMARAS A TU PROJIMO. - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 12, 28b-34

Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos? Jesús respondió: El más importante es: "ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES;

Y AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA." El segundo es éste: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO." No hay otro mandamiento mayor que éstos. Y el escriba le dijo: Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que EL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMÁS DE EL;

Y QUE AMARLE CON TODO EL CORAZON Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PROJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios. Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacerle más preguntas.

Después de haber hecho callar a sus adversarios, Jesús se encuentra en el templo de Jerusalén, y hasta ahora se le han acercado los fariseos, los herodianos y también los saduceos que han intentado de todos modos hacerle quedar mal y desprestigiarlo para hacerle perder la credibilidad y la atracción que tiene para el pueblo. Le han hecho preguntas trampa para hacerle perder su buena fama entre la gente. Pero Jesús ha sabido responder a esas preguntas dejando a sus adversarios sin palabras.

Ahora se acerca un letrado, doctor de la Ley, que no tiene mala intención según nos informa Marcos, y sólo quiere saber la postura de Jesús acerca de un asunto muy debatido entre las escuelas rabínicas de aquel tiempo: cuál era el primero de todos los mandamientos, pues Moisés había dado un conjunto de mandamientos muy numerosos (613, 365 prohibiciones y 248 obligaciones). Algunos rabinos decían que el más importante debía ser el que Dios mismo había observado, por lo que leyendo el

libro del Génesis en donde dice que Dios descansó en el séptimo día, decían que este era el mandamiento más importante y el pueblo de Israel debía tener máxima atención a la observancia del sábado. También decían que el sábado era la síntesis de todos los mandamientos por lo cual si el pueblo observase debidamente este mandamiento, el Mesías habría ya llegado y los tiempos mesiánicos se habrían iniciado.

"Jesús le contestó. El primero es: Escucha Israel el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que estos". Jesús, ante el debate sostenido, responde de manera distinta pues no cita ningún mandamiento sino que recuerda la profesión de fe "La Shemá" "escucha Israel" poniendo en el centro de la atención del fiel el amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. Pero Jesús añade también otro mandamiento tomado del libro del Levítico, amarás a tu prójimo como a ti mismo. El prójimo tenía que ser tratado bien y considerado de manera digna y respetuosa. Jesús dice que no existe nada mayor que esto, el núcleo de la Ley: el amor a Dios, manifestado a través del amor al prójimo. El uno no puede existir sin el otro.

"Le dijo el escriba: muy bien maestro, tienes razón al decir que él es el único, que no hay otro fuera de él y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas la fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios" Este letrado llama a Jesús maestro pues ha reconocido en él su calidad como persona que sabe enseñar pues ha visto que su respuesta se aleja de aquel debate infructuoso de los rabinos y se fija en el centro de la Ley: el amor a Dios y al prójimo. Añade el letrado que todo esto es mucho más que holocaustos y sacrificios. Esto recuerda las palabras del profeta Oseas que había dicho en nombre de Dios: Quiero la misericordia y no el sacrificio. Esta manera de ver la Ley satisface al letrado aunque no tendrá ninguna reacción ante esto.

"Jesús viendo que le había contestado con sensatez le dijo: no estás lejos del reino de Dios. Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas" Jesús ha hecho ver a este letrado que al aceptar su respuesta está cerca del reino de Dios. Este letrado todavía no puede entrar en la nueva realidad que Jesús propone, pero no está lejos. El letrado no tiene reacción hacia este comentario lo que quiere decir es que su querer saber no tenía una consecuencia práctica. Le interesaba la teoría sobre la cuestión pero no está interesado en llevar esto a la práctica, y sobre todo en preocuparse en qué consiste el reino de Dios y qué es lo que hace falta para entrar en él.

Marcos al decir que nadie más se atrevía a hacerle preguntas nos quiere decir que la manera en que Jesús quiere atraer la atención de sus interlocutores e incluso de sus adversarios no ha obtenido respuesta. La gente que se muestra muy apegada a sus tradiciones y a su forma de pensar ante lo que Jesús dice o enseña no tiene intención de acoger ese mensaje: "nadie se atrevía a hacerle preguntas"

Jesús habla del reino y para entrar en esta nueva realidad hay que convertirse. Así había comenzado el evangelio de Marcos. Si no hay cambio de mentalidad será difícil acoger la propuesta de Jesús y la novedad de su mensaje pues en esta novedad el

ser humano conocerá que el amor tiene que ser entre los seres humanos, y tiene que llevar a una experiencia profunda de Dios.

Jesús a su comunidad no citará estos textos del libro del Deuteronomio (Escucha Israel) o del Libro del Levítico "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", sino que a sus discípulos dará un mandamiento nuevo: "amaros los unos a los otros como yo os he amado". Este es el nuevo mandamiento en la comunidad, en donde el absoluto ya no es Dios sino el amor recíproco que tiene que haber entre las personas, pues es verdad que la Ley ponía el centro de la atención el amor al prójimo, pero esto es muy relativo ya que en la misma Ley de Moisés el prójimo podía ser condenado a muerte por sus transgresiones. Para Jesús esto no es posible. El prójimo tiene que ser siempre respetado y no se puede quitar la vida al prójimo en base a sus ideas o comportamientos y por esto Jesús pondrá en el centro de atención un mandamiento nuevo en donde lo Absoluto no es Dios sino el amor entre los seres humanos.

Amarse los unos a los otros tomando ejemplo del amor de Jesús, un amor generoso, siempre disponible que se entrega y a quien lo acoge le permite experimentar el crecimiento y el desarrollo humano para poder formar parte por derecho del reino de Dios.